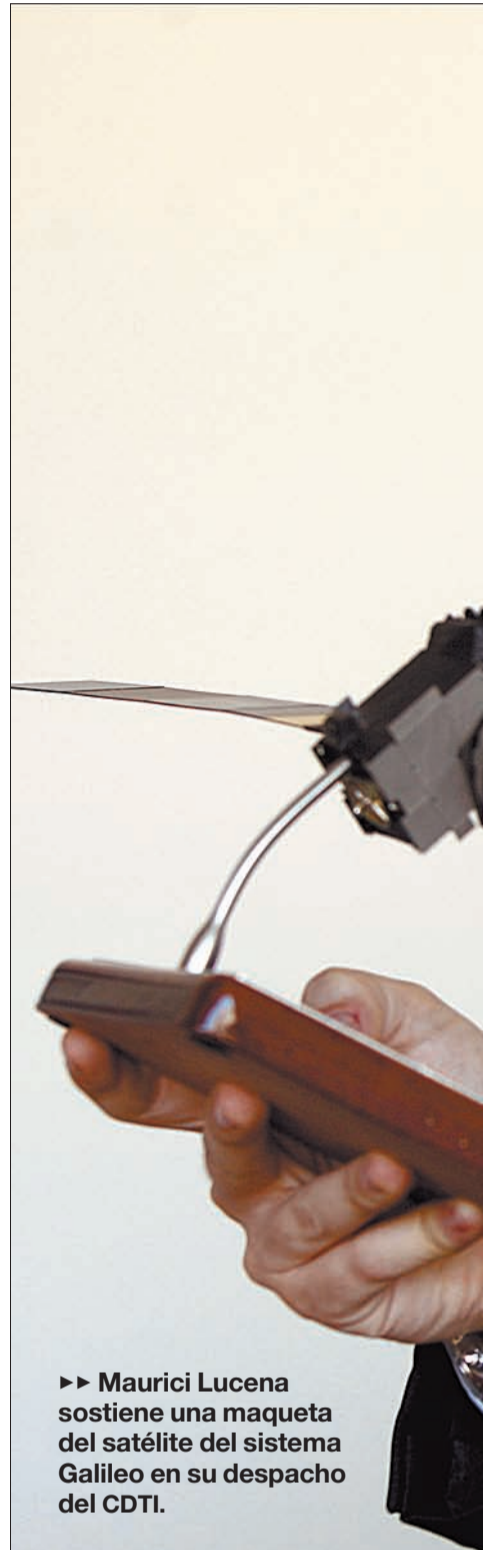


Maurici Lucena

EL NUEVO PRESIDENTE DE LA AGENCIA ESPACIAL EUROPEA confirma que España ha dejado de ser un actor secundario en la carrera del espacio. Apuesta por completar el sistema de navegación Galileo y potenciar la exploración de Marte.

«En el 2030 será posible enviar humanos a Marte»



►► Maurici Lucena sostiene una maqueta del satélite del sistema Galileo en su despacho del CDTI.

JUAN FERNÁNDEZ
MADRID

El perfil

Desde el 1 de julio, el consejo de la Agencia Espacial Europea (ESA) está presidido por este barcelonés de 32 años acostumbado a las alturas. Con 28 años, Maurici Lucena fue nombrado director del Centro para el Desarrollo Tecnológico e Industrial (CDTI), puesto que sigue ocupando. Ahora se ha convertido en el primer español que accede al timón de la nave espacial europea. El *señor del I+D* es un hombre récord que no conoce el vértigo.

–Permítame la broma: después de Pedro Duque, usted es el español que ha llegado más lejos en la carrera del espacio.

–Pero por caminos muy diferentes. Mi puesto no tiene relevancia científica, aunque sí política. Estoy convencido de que en mi nombramiento han influido varios factores. Uno, que España es un miembro fundador de la Agencia. Dos, que en los últimos cuatro años ha habido una evidente voluntad por parte de nuestro Gobierno de contribuir a la ESA en función de nuestro peso económico en Europa, no como ocurría antes. Hemos cambiado la percepción que tienen de nosotros y del papel que España quiere jugar en el espacio.

–¿En qué consiste ese papel?

–Cuando en la Agencia ha habido

problemas por sobrecostes y retrasos, nuestro país, de manera muy responsable, siempre se ha mostrado dispuesto a buscar soluciones para salvar el objetivo común de la Agencia, a veces jugándonos proyectos tan importantes como el sistema de navegación por satélite Galileo o el sistema de observación de la Tierra GMES. En Europa nos ven como un país que, por encima de intereses nacionales, busca el beneficio del proyecto común europeo.

–¿Un economista es la persona ideal para presidir una agencia espacial?

–No creo que exista un perfil ideal para este puesto. Los criterios científicos son muy importantes a la hora de tomar decisiones, pero cada vez pesan más otros factores, como la eficiencia en el uso del dinero, la repercusión pública de los programas más allá de la dimensión científica y el impacto que esos proyectos tienen en la economía de los países. La carrera espacial es puro I+D, arrastra mucha inversión de alta calidad y eso hay que aprovecharlo.

–¿Qué objetivos se ha marcado?

–Tenemos entre manos algunos proyectos que van a ser críticos para el futuro de la Agencia, como el desarrollo del sistema de navegación Galileo, el despliegue de los satélites de observación de la Tierra GMES y de

Licenciado en Económicas por la Pompeu Fabra y máster en Finanzas por la Fundación Banco de España, la carrera de este barcelonés se disparó el día en que Miguel Sebastián lo incluyó en Economistas 2004, el equipo que elaboró el programa económico del PSOE en las generales del 14-M.

El entonces ministro de Industria José Montilla lo puso al frente de la oficina encargada de gestionar la I+D, que incluía representar a España en la Agencia Espacial Europea. La presencia de España en la ESA le valió la propuesta de un grupo de delegados para que optase a la presidencia de la Agencia, donde fue votado por unanimidad.

finir el programa científico y de exploración. Y algo muy importante: hemos de precisar el reparto de funciones que habrá en el futuro entre la ESA y la Unión Europea. El Tratado de Lisboa atribuye a la UE funciones en el espacio que antes no tenía. Esto significa que Europa quiere tener un mayor protagonismo en el ámbito espacial.

–¿Qué le quita el sueño?

–Me lo quitan pocas cosas, pero lo que me más inquieta es la evolución del programa Galileo. Me tranquiliza que, después de fracasar el modelo anterior, mixto público-privado, la responsabilidad de este proyecto sea totalmente de la Agencia. Es un programa crítico para la ESA y la UE. Si se cumplen los plazos previstos, entre el 2013 y el 2014 podrían estar desplegados los 30 satélites. También me preocupa definir acertadamente nuestras próximas misiones científicas y de exploración. El gran reconocimiento mundial de la Agencia se debe, entre otros factores, a la alta calidad de nuestro programa científico y de exploración.

–¿Los proyectos científicos son más importantes que otras aventuras más efectistas, como mandar un hombre a la Luna o a Marte?

–Esa es una de las preguntas del millón en el debate espacial. La Agen-

cia debe buscar un equilibrio. Algunas misiones, que aparentemente son solo efectistas, a largo plazo tienen consecuencias importantes para la vida de la gente. El estudio del espacio tiene dos dimensiones: una mira más arriba de los satélites y produce resultados a más largo plazo. La otra mira hacia abajo y tiene incidencia en nuestras vidas de manera inmediata, como usar el GPS en el coche o ver la tele por satélite. Ambas son inversiones rentables socialmente. Habrá que equilibrarlas.

–Pero al final habrá que decidir. Usted sostiene que Europa se la juega en Marte, no en la Luna.

–Yo lo que digo es que, hoy por hoy, tenemos aprobadas misiones a Marte. Una está funcionando, la *Mars Express*. Otra se está construyendo, la *ExoMars*, cuyo lanzamiento está previsto para el 2013. Sobre la Luna hay varias propuestas que podrían desembocar en el envío de una misión robótica europea para, tal vez, plantearnos luego una misión tripulada. Pero son posibilidades.

–¿Pensar en un hombre en Marte es ciencia ficción?

–También lo fue la promesa que hizo Kennedy, a principios de los años 60, de situar un hombre en la Luna antes del final de esa década. Ahora mismo lo que la ciencia nos permite

AGUSTÍN CATALÁN



El cuestionario

anunciar es que en el 2030 será técnicamente posible enviar humanos a Marte. Pero hará falta voluntad política, dinero y una alianza entre distintas agencias espaciales. Si el hombre llega a Marte, creo que ese viaje será financiado por varias agencias.

—¿Las agencias compiten o cooperan?

—La tendencia es que los grandes programas se aborden de manera conjunta. Pero el espacio proporciona tecnologías críticas que los países quieren dominar de manera autónoma. Y esto seguirá siendo así durante las próximas décadas.

—Esa autonomía era una de las razones que impulsaron el lanzamiento del sistema de navegación y posicionamiento Galileo. ¿Está claro por qué se ha retrasado tanto y qué hoja de ruta hay que seguir para salir de este bloqueo?

—Regodearnos en las causas del retraso es una rémora. Lo importante es que ahora existe una voluntad clara por terminar este programa y lanzar los satélites que faltan para completar el sistema. Confiamos en que se den las condiciones económicas y técnicas para el despliegue completo. La agencia ha demostrado su capacidad para poner en funcionamiento sistemas complejos en el espacio.

—¿Qué libro está leyendo?

—*Guerra y paz*, de Tolstoi, y *A history of Britain*, de Simon Schama.

—¿Qué película reciente recomendaría?

—Me encantó *La vida de los otros*.

—¿Qué viaje no ha hecho y le gustaría hacer?

—Tengo ganas de conocer Australia.

—Una ciudad para vivir.

—Barcelona.

—Un recuerdo de infancia.

—Jugar con mi primo Marc Betriu.

—Una manía.

—Comprobar varias veces que he programado correctamente la hora del despertador.

—Un defecto.

—Me cuesta ceder si estoy convencido de que tengo la razón.

—Una virtud.

—Saber pedir consejo.

—Una afición.

—La lectura.

—¿Prefiere trasnochar o madrugar?

—Trasnochar, sin ninguna duda.

—¿Qué programas suele ver en la televisión?

—Los partidos del Barça.

—¿Cocina? ¿Cuál es su especialidad?

—Solo sé hacer cocina de supervivencia.

—¿Con qué personaje cenaría?

—Con Sharon Stone en el terreno lúdico y con Winston Churchill, en el intelectual.

—¿Podemos anunciar a la gente que en el 2013 podrá disponer de un GPS mejor que el que tiene, y además europeo?

—Entre el 2013 y el 2014. Ese es el calendario que se baraja. Se trata de un sistema de navegación y posicionamiento mejor que el GPS actual, mucho más preciso. Además, Galileo podrá interactuar con otros sistemas como el norteamericano GPS y el ruso Glonass, lo que multiplicará su potencia de manera significativa. Esto abre un abanico de posibilidades que ahora mismo es imposible de calcular.

—¿Llega hasta la Agencia la melancolía que hoy traspasa el proyecto político de Europa? ¿Podría afectar a los programas?

—Somos conscientes de ese estado de ánimo, pero nos anima a poner todo nuestro esfuerzo en hacer las cosas bien. Tenemos una responsabilidad que excede lo científico-tecnológico. Somos la prueba, seguramente una de las más exitosas, de los beneficios que proporciona la aventura conjunta de nuestros países. La Agencia Espacial es el paradigma del sueño europeo.

—¿Por qué España siempre ocupó un papel menor en ese sueño?

—Esa observación tenía validez hace años, ahora no. Hoy somos el quinto

contribuyente de la Agencia, aportamos el 8% de su presupuesto, tenemos capacidad para absorber esa financiación en forma de contratos para empresas españolas. Estamos en perfecta sintonía entre nuestro peso económico en la UE y nuestra actividad en la ESA. Tuvimos déficits estructurales en el pasado, pero hoy la carrera espacial goza de muy buena salud en España, tanto desde el punto de vista científico como empresarial.

—El otro organismo que dirige, el Centro para el Desarrollo Tecnológico e Industrial (CDTI), acaba de pasar del Ministerio de Industria al de Ciencia e Innovación. ¿Qué significa ese movimiento?

—Antes el CDTI dependía de una secretaría general. Ahora dependemos directamente de la ministra, que va a pilotar personalmente es-

«El sistema de navegación Galileo, mejor que el GPS, podría estar desplegado entre el 2013 y el 2014»

ta área. Esto prueba la importancia que el Gobierno le quiere dar a la financiación del I+D empresarial, que es lo que nosotros gestionamos desde aquí.

—¿Es un cambio lógico?

—A mí no me corresponde valorar dónde está mejor. Estoy encantado de depender directamente de la ministra Garmendia. Desde el 2004 nuestra apuesta por la I+D+i fue decidida. Y hemos logrado doblar los presupuestos. La intención del Gobierno es incrementar el esfuerzo en I+D+i por encima del aumento de los presupuestos generales del Estado, aunque siempre condicionados por la situación económica que se atraviese. Este impulso se visualiza muy bien en la creación de un nuevo ministerio dedicado exclusivamente a la innovación.

—Tiene 32 años y ya ha accedido a puestos relevantes. ¿Se sigue viendo como un economista, o se ve como un técnico o un político?

—Mi puesto sigue siendo el mismo que me encomendó José Montilla, entonces ministro de Industria, en el 2004: dirigir el CDTI. Ahora he sido premiado con un cargo como el de la presidencia del consejo de la ESA, pero mi tarea fundamental seguirá siendo la misma. Me siento economista, porque es mi profesión, y entiendo que mi cargo tiene una repercusión política, pero mis funciones en el CDTI son bastante técnicas. Diseñamos esquemas de financiación de proyectos de I+D+i para las empresas. Me considero un tecnócrata, entendido como alguien que tiene una influencia en un ámbito importante, pero en virtud de mi competencia técnica. ≡